

LA DISPUTA POR UN TERRITORIO INDÍGENA. ARGENTINA Y CHILE TRAS VARVARCO (SIGLO XIX)

Carla Manara¹
CEHIR- ISHIR/CONICET- UNCo

Fecha de presentación: 30 de junio de 2013

Fecha de aceptación: 30 de setiembre de 2013

RESUMEN

Frente a los movimientos insurgentes, el extenso espacio fronterizo del cono sur americano comprendido por Araucanía, nordpatagonia y pampas, siguió manteniendo la tradicional autonomía defendida por las comunidades nativas. No obstante, este vasto espacio se convirtió en escenario de la lucha política facciosa emergente a ambos lados de los Andes. Entonces, la activa y diversificada participación de los nativos incidió significativamente en el proceso de construcción del Estado argentino y chileno. En ambos casos, y en forma simultánea, fue necesario afrontar la problemática existente en las respectivas fronteras del sur sobre las cuales, a su vez, cada Estado buscará imponer su soberanía. Esto motivó relaciones particulares entre los gobiernos vecinos a partir de intereses comunes y beneficios recíprocos alternados con instancias de competencia y rivalidad.

La pretensión de acceder a espacios "frontera adentro" generó intereses en común, por ejemplo, ocupar las tierras dominadas por la etnia *pehuenche*, lo cual desencadenó una creciente conflictividad dentro y fuera de las fronteras durante todo el siglo XIX, cuestión sobre la cual subsisten explicaciones fragmentadas y desarticuladas que proponemos revisar. En esta línea, estudiamos la zona de Varvarco, uno de los principales puntos del dominio pehuenche en la región del noroeste de la actual provincia de Neuquén, cuyos recursos y ubicación estratégica la hicieron blanco de una larga disputa entre los dos Estados en expansión de sus fronteras. Desde una perspectiva regional y comparada, proyectamos el caso en

¹ Profesora y Licenciada en Historia. Especialista en Historia Contemporánea. Profesora Adjunta Regular e Investigadora, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina. carlamanara@yahoo.com.ar

estudio en su larga duración con el objetivo de comprender la complejización que adquiere el proceso de consolidación de las repúblicas articuladas a sus fronteras.

Palabras clave: Fronteras - Estados Nacionales – autonomías nativas- circuitos mercantiles – conflictividad.

ABSTRACT

Against insurgent movements, the Southern Cone macrofrontera understood by Araucanía, nordpatagonia and pampas continued to maintain the traditional autonomy advocated by the native communities. However, this vast area became the scene of factional political struggle emerging on both sides of the Andes. Then, the active and diverse participation of Native significantly influenced the process of building the Argentine and Chilean state. In both cases, and simultaneously, it was necessary to resolve the existing problems in the respective southern borders over which, in turn, each seek to impose its sovereignty. This led to special relations between the neighboring governments to revolve around common interests and mutual benefits alternating with instances of competition and rivalry.

The claim of occupying spaces "border in" cross-frames generated a growing conflict within and outside the borders in the nineteenth century, an issue which remain fragmented and disjointed explanations which we propose to review. In this line, we study the region of Varvarco (now northwest of Neuquén), a border enclave of coveted resources *pehuenche* was hit by a long dispute between the two states. From a regional perspective and comparative case study we approach the projecting length in order to understand the complexity that takes the process of consolidation of articulated republics on its borders.

Key words: Borders - United National – native autonomies-commercial circuits – conflict.

INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos prioritarios de la política borbónica de las últimas décadas del siglo XVIII había sido fortalecer el control sobre los espacios fronterizos americanos que todavía permanecían bajo el dominio de sociedades nativas. Sin embargo, la vigorizante legislación y el despliegue burocrático emanado del

proyecto reformista no fueron suficientes para revertir situaciones de larga data como la que se vivía en las fronteras andinas del sur.

El vasto espacio fronterizo comprendido por las tierras de la Araucanía, la nordpatagonia y las amplias pampas seguía funcionando de acuerdo a su propia dinámica, fuera del alcance de las autoridades virreinales. En su interior, se habían consolidado redes de vínculos y circuitos mercantiles conectando a poblaciones de ambos lados de la cordillera. Con las guerras de independencia, las fronteras del sur no sólo mantuvieron su tradicional funcionamiento sino que se convirtieron en escenario de la *Guerra a Muerte* entre los insurgentes (*patriotas*) y monárquicos (*realistas*) y, más tarde, de la lucha civil desatada entre las facciones liberales. La participación de las sociedades nativas aliándose a una u otra de las fuerzas en pugna incidió significativamente en el proceso de construcción del estado argentino como del estado chileno a lo largo del siglo XIX.

Entre los gobiernos de los dos incipientes estados surgieron relaciones cada vez más estrechas que fueron girando en torno a pactos de cooperación alternados con profundas rivalidades. Estas relaciones, a veces ambiguas y hasta contradictorias, devenían del antiguo funcionamiento de los espacios virreinales que comenzaba a desdibujarse exponiendo abiertamente la disputa por territorios indígenas estratégicos en las áreas cordilleranas. Tal es el caso de Varvarco, tierras de dominio *pehuenche* ubicadas en el noroeste de la actual provincia de Neuquén².

Con el objetivo de resolver definitivamente la conflictiva situación fronteriza, ambos estados llegarán a emprender casi al mismo tiempo las últimas campañas militares contra las parcialidades nativas autónomas a fines del siglo XIX. Efectivamente, el *problema indígena* era un asunto compartido en la medida que las diversas parcialidades que ocupaban las regiones fronterizas desde el Pacífico hasta el Atlántico se articulaban dinámicamente a través de circuitos mercantiles y de redes parentales.

Desde una perspectiva comparada buscamos corroborar que, simultáneamente, se dieron procesos semejantes a lo largo de las respectivas historias nacionales y que, sin descuidar las particularidades que ofrece cada caso, existieron estrechas vinculaciones más allá de las fronteras. Además se evidencia

² La región del actual noroeste neuquino comprende los actuales departamentos de Minas, Chos Malal, Ñorquin y Loncopué.

un paralelismo muy interesante en los planes de la avanzada soberana en las tierras del sur.

No obstante, observamos que los comportamientos -semejantes o diferenciados- dados a lo largo del siglo XIX han sido básicamente explicados desde la perspectiva de los centros de poder. La influencia de obras decimonónicas, como la del Coronel argentino Manuel Olascoaga y su contemporáneo chileno Benjamín Vicuña Mackenna, han forjado un campo historiográfico justificatorio de la imperiosa necesidad del estado argentino como chileno de conquistar definitivamente sus fronteras para consolidarse. Al mismo tiempo se construyó la narrativa dominante sobre el mundo fronterizo.

Estas interpretaciones clásicas adquieren otro tono a la luz de las investigaciones que, en las últimas tres décadas, vienen mostrando matices significativos acerca de la dinámica de los espacios de fronteras. Sin embargo ciertos temas de la historia nacional de ambos países, en particular los que han sido históricamente conflictivos entre los mismos, requieren una mayor atención. En vista de lo cual, los procesos resultan ser más complejos y contradictorios de lo que aparentan, en especial cuando las narrativas estatales suelen desconocer o suprimir las historias compartidas.

A partir de lo dicho, el objetivo central de este trabajo consiste en analizar la relevancia que tuvo la zona de Varvarco como punto estratégico de los dominios *pehuenche*³ articulado a circuitos de intercambios que conectaban la Araucanía, con la nordpatagonia y las pampas bonaerenses. Estos ricos valles andinos alejados de los centros de poder, con abundantes aguas, pastizales y refugios naturales, a su vez comunicados con los pasos más aptos de la franja surandina, fueron blanco de una larga disputa entre los gobiernos de Chile y Argentina en plena expansión de sus fronteras.

Esta disputa desafió la capacidad de los gobiernos para realizar tratativas con los caciques *pehuenche* siempre defensores de su autonomía y del dominio de sus recursos. Los propios indígenas iban redefiniendo su situación, su relación con el estado y con los pobladores trasandinos. Desde esta perspectiva, ahondaremos

³ En los valles de los ríos Reñileuví, Curileuví, Neuquén y Varvarco se habían ido asentando las tolderías *pehuenche* conformando núcleos poblacionales relativamente integrados. El valle del Reñileuví era el camino más usual para acceder al paso Pichachén/Antuco que comunicaba con las poblaciones de Chillán, Tucapel y Los Angeles.

en las derivaciones que tuvo dicho conflicto, quedando Varvarco en medio de una encrucijada de intereses que también se trasladó a la prensa de la época, como verificaremos. A tal fin, analizamos las particularidades del caso atendiendo a la continuidad que tuvo dicho conflicto durante todo el siglo XIX.

En el campo metodológico, pensamos las fronteras como espacios sociales, abiertos y dinámicos, en los que se plantean múltiples interacciones y diversas formas de complementariedad. Como espacios de construcción histórica no están circunscriptos a los límites rígidos tradicionales, perspectiva desde la cual la Historia Regional nos brinda posibilidades operacionales y sólidas contribuciones (Pérez Herrero 1991; Areces 2000; Bandieri 2001a; Mata y Areces 2006; Lucaioli y Nacuzzi 2010). Una mirada panorámica y diversificada nos permite replantear la relevancia de las regiones en los procesos nacionales contrarrestando el dominio de lecturas fragmentadas que imponen los recurrentes *olvidos* de las *historias patrias* (Ricoeur 1999).⁴

Es por la lógica selectiva de tales historias patrias que muchos sucesos han sido tergiversados y muchos protagonistas han quedado prácticamente excluidos de los relatos. La historiografía argentina y chilena no escapa a esta tendencia, forjando explicaciones arbitrarias e historias paralelas que desdibujan el real significado que tuvieron las interacciones y el cruce de intereses por los territorios andinos. Este problema nos induce a redefinir cuestiones inherentes a la región patagónica en su conjunto y al comportamiento de las sociedades nativas frente al avance estatal en el siglo XIX. En este sentido, una mirada *desde adentro* de las propias fronteras permite redefinir muchas de las imágenes impuestas, como bien evidencian investigaciones específicas al respecto (Bandieri 2005b; Argeri 2005; Boccara y Orтели 2006).

⁴ El problema del *olvido* tiene distintas derivaciones en el campo filosófico y todas ellas inciden en el modo de registrar la *memoria*. Retomamos del análisis de Ricoeur el "*olvido selectivo*" y los "*modos selectivos del olvido*" que son inherentes al relato. Según afirma el autor "[...] dicho olvido es consustancial a la operación de elaborar una trama: para contar algo, hay que omitir numerosos acontecimientos, peripecias y episodios considerados no significativos o no importantes desde el punto de vista de la trama privilegiada" (1999:59).

UN ABANICO DE FUENTES

Muchos interrogantes derivados de los ámbitos fronterizos presentan ciertas dificultades metodológicas, a veces por la no disponibilidad de fuentes apropiadas para abordar la temática y otras veces por la dispersión y fragmentación de las mismas. Estas cuestiones son muy visibles en las historias nacionales a partir de los acostumbrados recortes geográficos y temporales que no permiten una lectura de procesos a largo plazo, limitando así la reconstrucción de vínculos e interacciones subyacentes. A esto sumamos, las dificultades que genera el uso habitual de etnónimos clasificatorios de los grupos nativos de ambos lados de la cordillera como identidades estáticas construidas a criterio de la historia oficial. En este sentido procuramos también flexibilizar las categorías en uso para avanzar sobre configuraciones sociales y étnicas que estaban en constante movimiento y que devenían de construcciones previas a los estados nacionales.

Considerando estos problemas operativos, trabajamos en la confrontación y complementariedad de fuentes bibliográficas y documentales - éditas e inéditas- de distinta índole y procedencia sobre lo cual creemos oportuno hacer un breve comentario. Una buena parte de la información proviene de las crónicas de viajeros, expedicionarios y misioneros que transitaron por la región fronteriza que estudiamos, desde mitad del siglo XVIII en adelante, y que entraron en contacto con las parcialidades *pehuenche* andinas. De esta diversidad de crónicas destacamos la del jesuita Havestadt (1930) y la del franciscano Pedro Angel Espiñeiras (1988), entre los primeros misioneros provenientes de Chile que entraron en la región hacia la segunda mitad del siglo XVIII⁵. Para principios del siglo XIX es relevante el diario del viaje de De la Cruz (1969), alcalde de Concepción, quien cruzó los Andes en 1806 para fortalecer la alianza hispano pehuenche forjada por la política borbónica de la época (Casanova Guarda 1996; Varela 2002).

De otro cariz, y ya en plena época revolucionara, es el aporte que brindan algunos diarios de viajeros como el norteamericano John Coffin quien transitó por Concepción y otras regiones chilenas entre 1817 y 1819 y el alemán Eduardo

⁵ El viaje al oriente andino de Bernardo Havestadt se realizó en el año 1752. En el caso de Espiñeira se realizaron dos entradas, la primera en 1758 y volvió a la región en 1759. La crónica de ambos misioneros confirman el escaso éxito que tuvieron los intentos evangelizadores entre los nativos.

Poeppig (1960) que registró la crisis rural chilena entre 1826 Y 1829. Para avanzar en las décadas del siglo XIX recurrimos a otras fuentes primarias que en su conjunto nos permiten observar las relaciones inter e intra étnicas del mundo de fronteras fronterizo. En tal caso, son específicos los informes de las comandancias de frontera, los partes militares de campañas a un lado y al otro de la cordillera, papeles gubernamentales, parlamentos con los grupos indígenas, denuncias civiles y militares, correspondencia interprovinciales, entre otros. Sumamos diarios de la época publicados en Santiago de Chile, Mendoza y Buenos Aires, particularmente entre los años 1878 y 1882, período durante el cual la prensa se hizo eco de la confrontación política suscitada por el control de los valles de Varvarco. Asimismo, disponemos de un corpus significativo de tratados y correspondencia entre caciques *pehuenche* con las autoridades regionales o nacionales, material del cual emergen variantes muy sugestivas para pensar *desde adentro* el proceso de consolidación de los estados nacionales del cono sur americano.

Otra fuente de indagación surge de la relectura crítica de obras decimonónicas sobre las que se cimentaron las historias nacionales. Entre ellas se destaca la producción del ya mencionado Benjamín Vicuña Mackenna [1868] (1972) en la historiografía chilena y la del Coronel Manuel Olascoaga [1880] (1974) en la Argentina. Ambos fueron adalides del avance militar en las fronteras, espacio que conocían e interpretaban como pocos, proporcionando detalles exhaustivos sobre la dinámica del mundo fronterizo. Hubo muchas instancias en las cuales actuaron en conjunto militares e ideólogos de ambos países para planificar tácticas hasta definir la conquista definitiva⁶. Al mismo tiempo, eran habituales las

⁶ Estando Olascoaga exiliado en Chile, en la década de 1860, participó de las campañas militares en la región araucana. Elaboró mapas y minuciosos informes que años más tarde fueron considerados por el gobierno chileno para concretar la ocupación definitiva de la Araucanía. Cuando en 1873 Olascoaga volvió a Argentina, continuó estudiando la cuestión indígena y explicitó detalles del funcionamiento de los circuitos comerciales que mantenían las distintas etnias indígenas de Argentina y Chile a través de los pasos cordilleranos. Todo lo cual fue considerado por el Coronel Julio A. Roca para efectuar la llamada *campaña al desierto* de 1879. Es decir, que tanto el gobierno chileno como el argentino encontraron en los informes de Olascoaga los argumentos y las principales líneas de acción para combatir el *problema indígena* y poder así avanzar definitivamente sobre las respectivas líneas de frontera.

denuncias con respecto a los desmanes e irregularidades de unos y otros en las áreas andinas en disputa, como bien muestra el caso que analizamos.

Haciendo foco en Varvarco, la obra de Olascoaga contiene los partes militares de la Cuarta División del Ejército Expedicionario a cargo del Teniente Coronel Don Napoleón Uriburu, los mismos que fueron enviados al Ministro de Guerra, Julio A. Roca. En éstos partes se describen los movimientos de las tropas desde Mendoza para cercar a los *pehuenche* y ocupar sus dominios, especialmente los valles de Varvarco, punto clave para ingresar a la Patagonia por el noroeste neuquino.

En otra obra de Olascoaga menos conocida que la anterior, el autor recargó sus tintas contra los males que aquejaban al país "[...] *desde tiempo inmemorial en sus fronteras sud*". Dice refrescar la *historia tremenda* de las cordilleras y la Pampa acusando abiertamente a Chile de la "[...] *rapiña de ganado bajo el impulso organizado en las vecindades de ultra cordillera*" (1895:12). Se entiende el peso de estos argumentos en el clima del conflicto limítrofe a fines del siglo XIX y que los mismos hayan justificado el avance del gobierno argentino sobre la etnia *pehuenche* que controlaba áreas claves y que a su vez eran históricamente usufructuadas por población trasandina. Sin embargo estos argumentos, denuncias y críticas construyeron una mirada parcial del problema existente, como explicaremos a continuación.

RASGOS DE UNA HISTORIA COMPARTIDA

A partir de los movimientos insurgentes, los sucesivos gobiernos de Chile como los de Argentina debieron enfrentar el desafío de diversas poblaciones indígenas resistentes que continuaban dominando las extensas tierras del sur, es decir, la Araucanía y la Patagonia respectivamente. Estas regiones estaban separadas físicamente por la cordillera de los Andes pero esto nunca había sido un obstáculo, por lo cual los grupos nativos se movilizaban de un lado al otro recreando redes de intercambios y vínculos de muy larga data (Varela y Manara 1999 y 2003; Pinto Rodríguez 2000). De esta forma, ambos estados coincidían en una misma problemática y por ende, en un mismo interés por controlar a los indígenas *no sometidos*.

Pero el caso de los *pehuenche* andinos adquirió ribetes inéditos por el control que esta etnia ejercía sobre un territorio fronterizo estratégico que ambos

estados procuraban dominar. La competencia por las tierras, los recursos, los pasos andinos y los circuitos de intercambio pusieron en primer plano el poder de los caciques para posicionarse en la disputa. Por lo tanto, cualquier decisión tomada al respecto incidía en el accionar de las partes en pugna e involucraba al conjunto fronterizo.

La expansión militar como proceso de extensión de las fronteras internas y de corrimiento del indígena fue paralela en Argentina y Chile, por lo tanto, la campaña cordillerana fue una cuestión de las dos repúblicas, como ha planteado Ricardo Keun (1986:485). Las autoridades de ambos países enfrentaron preocupaciones muy similares durante el siglo XIX y en ocasiones las tropas de uno u otro país ingresaban en ciertas franjas territoriales ajenas sin mayores problemas, incluso se intercambiaban informaciones y datos estratégicos.

Las permanentes dificultades para avanzar en las fronteras podrían hacer pensar que las autoridades desconocían los verdaderos problemas fronterizos y que, en consecuencia, las medidas adoptadas no respondían a las circunstancias. Sin embargo, existieron estudios y propuestas de acción muy específicos, como lo demuestra el plan ofensivo elaborado por Olascoaga, conocedor en detalle de los puntos claves del territorio neuquino, en especial aquellos nudos de comunicación, que eran tan atractivos para la población trasandina, como era específicamente el caso de Varvarco. Incursiones previas de viajeros, comerciantes, misioneros y militares que habían transitado por la región neuquina eran las fuentes de consulta y éstas, ya daban cuenta de los intereses chilenos en las tierras de Varvarco desde el siglo XVIII.

Por su parte, también lo verifica la operatoria fronteriza delineada por Cornelio Saavedra, Comandante General de Armas de Valparaíso, quien mantuvo una estrecha comunicación con el militar argentino⁷. En ambos casos los planes

⁷ Olascoaga actuó tres años en el ejército chileno como secretario del general Saavedra. En ese tiempo desempeñó varias comisiones de carácter estratégico y asistió a las campañas sobre Arauco a las órdenes de aquél jefe. Olascoaga y Saavedra mantenían además, una amistad personal y compartían sus puntos de vista en relación a la problemática indígena. Olascoaga consideraba que Saavedra no llegaría a ocupar la presidencia de Chile precisamente por combatir los malones indígenas que tanto favorecían a otros. (Carta confidencial del Coronel Olascoaga al Dr. Don Federico Cibils. San Fernando, 18 de Mayo de 1901, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia de Neuquén (AHPN), Documentos

elaborados evidencian un amplio conocimiento geográfico de las regiones en poder de los indígenas, así como de los recursos y de los circuitos de intercambios que se potenciaban en puntos clave de la franja septentrional andina.

En pro de un proyecto modernizador, Argentina llevó adelante la *Campaña al Desierto* (Bandieri 2001b) así como desde Chile se organizó la llamada *Pacificación de la Araucanía* (Pinto Rodríguez 1996). Ambos proyectos tenían puntos en común pero pusieron en jaque las relaciones entre los gobiernos agudizando el conflicto de límites a partir de 1881. Por lo tanto, el objetivo de la campaña militar dirigida por Uriburu al noroeste neuquino no consistía sólo en terminar con el *problema indígena* sino también en expulsar a la población chilena establecida en aquellos ricos valles *pehuenche*. Además Olascoaga insistía en que el país vecino usufructuaba esas tierras *con total impunidad*.

Es decir, mientras los dos estados nacionales buscaban imponer límites políticos en las fronteras, seguían vigentes viejas pautas entre los *pehuenche* y los pobladores trasandinos, de las que Chile era principal beneficiario. De hecho se había ido formando un considerable núcleo de población chilena con el aval de los mismos caciques, aspecto que analizamos en el siguiente apartado.

EL NUDO DEL CONFLICTO

Un punto de alta conflictividad entre ambos estados fue, efectivamente como ya dijimos, la zona de Malbarco o Varvarco (grafía actual), corazón del territorio *pehuenche* en el actual noroeste neuquino. A su vez, estas tierras formaban parte de una región más amplia ocupada por otros grupos *pehuenche* interactuantes, los que se ubicaban hacia el norte, ocupando la zona de Malarhue (actual sur mendocino) en donde habitaban los *pehuenche malalquinos*; hacia el sur de Varvarco, los grupos que ocupaban las cuencas de los ríos Curileuvú y el Reñileuvu y hacia el oeste andino dominaban los *pehuenche* de la Laguna de La Laja.

Desde una perspectiva regional más amplia, el noroeste neuquino era –de larga data– un segmento vital en el funcionamiento de los circuitos de

relativos a la Etapa Territoriana: sección “Cartas confidenciales y telegramas” (1860 y 1901).

intercambios fronterizos que se extendían desde las pampas bonaerenses hasta la Araucanía. En estos complejos circuitos los *pehuenche de Varvarco* se articulaban como efectivos intermediarios, garantizando el pastoreo de los ganados previo paso a los mercados y haciendas trasandinas (Varela y Biset 1992; Varela y Manara 1999; 2003). Según las crónicas del siglo XVIII, los llamados *pehuenche de Varvarco*, eran los reales dueños de los valles cordilleranos. Ya se la caracterizaba como una zona estratégica por sus ricos recursos, sus abrigos naturales y por la cercanía de pasos cordilleranos⁸. Más de siglo después, cuando llegaron las tropas expedicionarias argentinas hacia 1879, Varvarco no solo seguía estando bajo el dominio *pehuenche* sino que conformaba el único asentamiento *tierra adentro* con población blanca y mestiza de procedencia chilena con el aval de los caciques principales.

¿Cómo se había dado esta atípica convivencia entre indígenas, blancos y mestizos en la zona de Varvarco? Lo significativo es que lo que ocurría en dicho territorio no era una novedad. En efecto, no se trataba de un asentamiento espontáneo sino que era producto de articulaciones regionales históricas que ahora los gobiernos republicanos pretendían desarmar. Este tipo de relaciones interétnicas se habían ido afianzando en el largo plazo por la política pactista de los Borbones tendiente a generar mecanismos de interacción con las etnias nativas en resistencia a partir de 1780 (Jiménez 1997; León Solís 2001). Por tal motivo consideramos significativo remontarnos –aunque brevemente– a la etapa tardocolonial para explicar de qué modo las reformas aplicadas lograron que una etnia tradicionalmente autónoma y siempre resistente, como la *pehuenche*, se adviniera a aceptar la presencia de blancos en su territorio.

Hacia fines del siglo XVIII, los funcionarios virreinales habían puesto su mirada en el territorio *pehuenche*, en particular la zona de Varvarco. A través de los parlamentos celebrados con los caciques se fueron logrando permisos de tránsito y de circulación, oportunidades de intercambio y colaboración para viajes de exploración científica *fronteras adentro*. A cambio, los *pehuenche* recibían ayuda militar contra sus tradicionales enemigos *huilliche* que habitaban al otro lado del río Agrio y los beneficios de un diversificado comercio (Varela y Manara 2003).

⁸ Los valles se encuentran entre las cuencas de los ríos Reñileuvú, Curi-Leuvú, Neuquén, Varvarco y Agrio.

Las nuevas condiciones acentuaron el proceso de transformación de los *pehuenche* en pastores ecuestres, comerciantes y ganaderos sobre las acostumbradas prácticas transhumantes⁹ y la ocupación efectiva de los valles cordilleranos. En función de lo cual la parcialidad de Varvarco se destacaba como intermediaria necesaria en los circuitos de intercambios que cruzaban la nordpatagonia conectando las tierras del frente Atlántico con las del Pacífico¹⁰ (Varela y Biset 1990; 1992).

La actividad pastoril *pehuenche* fue ampliándose en la medida que sumaban animales de distinta procedencia, tal como hemos advertido en presentaciones anteriores (Varela y Manara 2003; Manara 2009). Por un lado, muchos hacendados trasandinos se acostumbraron a trasladar sus ganados hacia los campos de veranada de Varvarco que les arrendaban a los nativos y que con frecuencia, quedaban al cuidado de estos mismos hasta que eran arreados nuevamente hacia las haciendas chilenas para su posterior colocación en los mercados. Otra elevada porción de animales provenían de malones efectuados en haciendas, fortines y poblados fronterizos de las pampas, así como de otros frentes de frontera como el sur de Córdoba, de Mendoza y San Luis. En esta línea observamos que si bien la práctica del malón disminuyó en estas décadas por efecto de los parlamentos no puede decirse que haya desaparecido como modalidad de obtener recursos ganaderos debido a la disminución del ganado cimarrón y la competencia de los hacendados por apropiarse de los animales.

Asimismo, se estima que los mismos grupos de las pampas solían entregar a los *pehuenche* a orillas del río Colorado (De la Cruz 1969:231) sus animales para ser engordados y posteriormente conducidos a Chile, a cambio de

⁹ La tradicional práctica de de la transhumancia –veranada e internada- marca la dinámica del patrón de asentamiento *pehuenche* ya desde el siglo XVII y es un legado cultural visible en la práctica de los puesteros o crianceros actuales. Todos los años, en el mes de octubre comienza un ciclo productivo, con la reproducción de los animales, en diciembre se da el traslado a los valles de las altas montañas cordilleranas y tres meses más tarde termina con el efectivo engorde de los animales y su arreo cuesta abajo.

¹⁰ Este proceso de transformación concuerda con la adaptación de los grupos nativos hacia la actividad pastoril visible en la segunda mitad del siglo XVIII, tal como han argumentado autores chilenos (Villalobos 1989; León Solís 1990; Pinto Rodríguez 1996 y Cerda Hegerl 1996) como autores argentinos (Mandrini 1987, 1991, 1997; Mandrini y Reguera 1994; Villar y Jiménez 2003).

determinados bienes, situación que permitía la colocación de los propios productos *pehuenche* (tejidos y sal).

De uno u otro modo, los numerosos ganados eran arreados a los valles andinos para su descanso y engorde en los refugios naturales (*malal*) antes de ser trasladados a las plazas transandinas completándose así el circuito mercantil en el cual los *pehuenche* siempre cumplían el rol de intermediarios necesarios. Resulta claro que los *pehuenche* obtenían una especie de canon en cabezas de animales y otros variados bienes europeos por los permisos concedidos tanto como el arrendamiento de tierras, el arreo y cuidado de animales sumado a los beneficios de las transacciones que realizaban en los centros consumidores (Varela y Biset 1992).

Pero el circuito de comercialización iba más allá de los hacendados y ferias locales. Los productos derivados de los animales obtenidos salían por el puerto de Talcahuano hacia Lima, Potosí y otros centros coloniales llegando incluso hasta España (Varela y Manara 1999). Estas actividades dinamizaron notoriamente los circuitos de intercambios y fueron articulando paulatinamente las redes indígenas con las capitalistas, como bien ha señalado Pinto Rodríguez (1996).

Puede observarse que los circuitos se potenciaron en los territorios indígenas estratégicos como era el caso de Varvarco. Estos intercambios generaron mayores redes interétnicas no exentas de conflictos por el control de las rastrilladas, los recursos vitales, los nudos de caminos y los pasos andinos (Pinto Rodríguez 1996; Varela y Manara 2003; Villar y Jiménez 2003).

De este modo, la política de la *pacificación* borbónica fomentó un sistema de intercambios intra e inter étnicos que en buena medida superó las condiciones bélicas que habían dominado hasta entonces en las fronteras del sur. Como explicamos, los *pehuenche* de Varvarco se posicionaron como nexos privilegiados en los circuitos mercantiles que serán disputados por las fuerzas realistas e insurgentes a principios del siglo XIX. El apoyo de la mayoría de los caciques a la causa realista frente al avance de los revolucionarios puso en evidencia el peso de los antiguos pactos borbónicos. Los planes propuestos por los incipientes estados amenazaban el orden establecido y trastocaba la dinámica fronteriza ya consolidada. Efectivamente, se trataba de un espacio fronterizo social y económicamente integrado alrededor de la cordillera de los Andes.

LA TRANSICIÓN REVOLUCIONARIA

Las alianzas hispano-pehuenche forjadas por los Borbones siguieron vigentes para los caciques de la etnia *pehuenche* aun en pleno proceso revolucionario. Las fuerzas realistas vencidas en la batalla de Maipú (1818) en Chile se trasladaron a la Araucanía y se desplegaron rápidamente como una guerrilla conformada por decenas de montoneras. Así comenzó el período conocido como Guerra a Muerte que se extendió hasta 1832 (Manara 2012). El liderazgo del criollo chileno Vicente Benavides, integrante del ejército del Rey, fue nombrado Comandante de las Fuerzas de las Fronteras del Sur por orden del Virrey desde Lima. El apoyo de las parcialidades araucanas y *pehuenche* con las cuales los realistas tenían tratados de amistad fueron un factor clave para la movilización de la guerrilla.

A partir de 1824, tras la derrota en Ayacucho, las montoneras realistas se trasladaron a los valles del este andino, ahora lideradas por otro chileno criollo, José Antonio Pincheira, defensor de la causa del rey de primera hora. Tras las montoneras empezaron a llegar a Varvarco y zonas aledañas una numerosa población trasandina contando con el aval de los caciques aliados. Familias enteras abandonaban sus tierras y migraban para ponerse a resguardo de la violencia desatada entre los bandos en pugna.

Una diversidad de sujetos comenzaron a arribar a la zona. Más allá de los motivos particulares todos coincidían en el rechazo al nuevo orden, entre ellos hacendados y comerciantes; peones; religiosos; desertores del ejército; exiliados políticos, refugiados; lenguaraces; espías y bandidos. Los pasos cordilleranos garantizaban una permanente movilización hacia ambos lados de los Andes y las tierras *pehuenche* eran un excelente reaseguro al estar alejadas de los centros políticos. De este modo, Varvarco se fue convirtiendo en una especie de aldea estable y organizada que combinaba las habituales *tolderías pehuenche* con los ranchos, estilo *ruca chilena*, de los contingentes migrados (Manara 2005a; 2010).

Surge claramente que Varvarco había constituido un espacio de articulación interétnica con acceso directo desde Chile varias décadas antes que ingresaran las tropas argentinas (Manara 2008; 2010). La convivencia cotidiana en una zona fronteriza como la descrita no necesariamente imprime una identificación compartida sino, por el contrario, la interacción de grupos heterogéneos es con frecuencia fuente de mayores roces y conflictos. Por cierto,

la convivencia era inédita pero los caciques solían reclamar y hasta amenazar a los pobladores chilenos cuando las pautas acordadas no se cumplían, lo cual difiere bastante de las versiones generalizadas que hablan de los *pehuenche* como *dóciles; engañados* por los jefes realistas o de *su sed de botín* como único móvil (Del Pont 1947; Raone 1969 y Keun 1986).

La potente guerrilla se movilizó sin tregua por todos los frentes fronterizos frenando los planes de los nuevos gobiernos republicanos de Santiago y de Buenos Aires (Manara 2005a). La participación de los *pehuenche* aliados al Rey fundamentó el repudio del gobierno santiaguino que no lograba atraerlos a su causa. Así se justificaban los argumentos dados por el influyente político e historiador chileno decimonónico Benjamín Vicuña Mackenna al responsabilizar a los *pehuenche* por haber sido aliados de las montoneras realistas afirmando que hacían "[...] *correrías frecuentes a las pampas donde salteaban los convoyes de mercaderías que en esos años venía a Chile por vía de Mendoza y Buenos Aires*" (1972:123-124).

Recién en 1832, el General chileno Manuel Bulnes derrotó a la guerrilla y logró ingresar a los valles *pehuenche* en donde encontró centenares de pobladores que fueron regresados a Chile, llevándose también cuantiosos ganados que estaban en los pastizales, calculados en unos 40.000 cabezas de animales (Walther 1964:253).

La alianza con la guerrilla dejó secuelas entre los *pehuenche*. Hubo muchas bajas y algunos de los principales caciques realistas murieron en los enfrentamientos. No obstante la parcialidad siguió preservando el control de sus dominios y circuitos garantizando la disponibilidad de los ricos valles andinos para los hacendados trasandinos. Con la derrota de la guerrilla los gobiernos reorientaron sus planes de conquista y las tierras andinas se ubicaron en el foco de atención. Las pretensiones soberanas de ambos estados estaban a la vista pero los santiaguinos estaban, sin dudas, en mejor posición. Todas las campañas militares realizadas desde Chile contra las montoneras habían servido para explorar y estudiar la región *pehuenche*¹¹. Además los santiaguinos tenían muy

¹¹En la documentación relevada en el Archivo Histórico de Santiago de Chile (AHSCh) encontramos reiterados evidencias de parte de las autoridades acerca de los problemas derivados de la habitual circulación de población por los boquetes. En pleno proceso de formación estatal se reitera la necesidad de reforzar el frente cordillerano mediante

en claro la necesidad de seguir manteniendo las buenas relaciones con los caciques que de hecho, eran las que avalaban el accionar chileno y procuraban el cumplimiento de las cláusulas firmadas.

Durante las décadas siguientes, Varvarco siguió siendo un punto de atracción por los ricos campos de engorde y pastoreo, ahora bajo el auspicio de las propias autoridades, tal como si Chile tuviera jurisdicción sobre las mismas. En efecto, las pretensiones de Chile sobre estas tierras seguían ligadas a viejas conexiones con la región de Cuyo¹², convirtiéndolas en la práctica en una extensión de ésta, aspecto que supo cuestionar la prensa argentina, como mostramos más adelante. La supremacía de Chile se mantenía en la medida que el gobierno argentino aun no controlaba efectivamente la franja andina nordpatagónica.

HACIA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

A mediados del siglo XIX, los *pehuenche* de Varvarco sumaban al habitual pastoreo, la reproducción de los animales, de lo que da cuenta el cacique principal Feliciano Purrán hacia 1870 diferenciando a sus animales por color y colocándolos en corrales separados. La complejización de las actividades ganaderas y las relaciones entre los actores intervinientes mostraban la relevancia que habían adquirido los circuitos mercantiles en momentos que además se incrementaba la demanda del bien ganadero. Para esta época los *pehuenche* también combinaban las actividades ganaderas con el cuidado de

distintos planes para abrir nuevos caminos hacia la cordillera procurando un mejor conocimiento de la región y el uso de baqueanos. Cfr. Fondo Intendencia de Concepción, Catálogos y oficios de Chillán, Vol. 80, 1 de septiembre de 1825.

¹² La provincia de Cuyo había formado parte de la Capitanía de Chile hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata. Es sabida la relevancia que tenía la región cuyana, en particular la ciudad de Mendoza, la cual "[...] situada en la falda de los Andes, se ha hecho un forzoso tránsito para el reyno de Chile, y aun, a lo interior del Perú; un lugar por lo mismo de internación en que se acopian los efectos del comercio [...] Ni es de menor momento, el que por sus fronteras se ha hecho un antemural, que asegura, y defiende las incursiones de los indios vagos y salvajes a los caminantes e importantes intereses del comercio, no solo en sus inmediaciones, sino también en los demás caminos del virreinato".(Levene 1959:19-20)

cementaras y áreas destinadas al cultivo, como las visualizadas en el río Curileuvú con el Neuquén, planicie que estaba poblada de toldos y áreas bien delineadas de trigo ya cosechadas, según informan los partes militares.¹³

La cuestión de siempre era que desde Chile se podía acceder más fácilmente a los valles trasandinos contando además con el aval de los caciques para transitar y usufructuar estas tierras alejadas de los centros de poder y sin control por parte del gobierno argentino. El hecho de que la población chilena iba en aumento y que se acentuaba la interacción con los *pehuenche* de la región andina alimentó las versiones decimonónicas, como las del Coronel Olascoaga, acerca de que los circuitos comerciales de los indígenas eran básicamente funcionales a la demanda que ejercían hacendados y comerciantes chilenos. Además, se pensaba que esta misma demanda era la que fomentaba los malones en las haciendas argentinas, problema que se ligaba indefectiblemente a los intereses del país vecino, sobre lo cual Olascoaga (1974) denunciaba en estos términos:

"Como se ve, los chilenos de esas regiones y los que habían extendido hasta aquí mismo, o más abajo, con sus familias o sin ellas, no sólo se mantenían con los indios en la más buena armonía y relación, sino que la mayor parte tomaban una participación activa en sus correrías a las poblaciones de la frontera y a la Pampa, haciendo con ellos vida íntima y activando el comercio que siempre han mantenido con aquella República" (op.cit.:105).

El propio Olascoaga hacía responsable a los habitantes chilenos por estimular los malones que los indios perpetraban en las pampas. Para él los roles estaban muy claros: Chile era el más favorecido económicamente a costa de las pérdidas e inseguridad en la frontera de Argentina y los *pehuenche* eran los *corredores activos* es decir, los intermediarios que habían consolidado esas prácticas desde el siglo XVI. Las explicaciones concretas las expresó de la siguiente forma:

¹³ "Carta interesante", *El Constitucional*, año XXVII, época IV, N°1222, 7 de junio Año 1879. Consta la carta del Comandante Ortega dirigida al gobernador de Mendoza narrándole hechos de la Cuarta División del Ejército, Archivo Histórico de Mendoza (AHM).

"[...] Los ganados descansaban e invernaban tranquilamente en la Pampa o en las faldas de los Andes. Allí venían los comerciantes cristianos a cambalacharlos por chaquiras, tejidos, bebidas, etc, para transportarlos a la cordillera. Del otro lado, a 1 y 2 días de camino estaba el Mercado, **siempre en demanda de ganados baratos y las poblaciones chilenas prosperaban rápidamente al impulso de aquél negocio en el que los indios eran corredores activos** [...] así han pasado 300 años [...] y entre tanto, todas las poblaciones trasandinas, vecinas de la Pampa, convertían en riqueza nuestras pérdidas, en adelantos y paz estable nuestra inseguridad, criaban nuevos establecimientos en proporción que los nuestros eran deslucidos [...]" (el subrayado es nuestro) (op.cit.:167-168).

Desde los distintos frentes de frontera existían quejas y pedidos de auxilio para enfrentar los ataques y la sustracción de animales. Recordemos que los malones se incrementaron por la conformación de las estancias ganaderas como unidad productiva en la primera mitad del siglo XIX, lo cual dificultó el acceso de los nativos a los animales que acostumbraban poner en circulación para cubrir las distintas demandas. En el caso de Mendoza, desde la comandancia de San Rafael, la situación descrita siempre era crítica por la cercanía de los *pehuenche* asociados con población criolla chilena movilizándose en conjunto. Era sabido que "[...] siempre existió relación entre indios y hacendados chilenos que hacen pastar sus haciendas en los valles de la cordillera" (Del Pont op.cit.:87).

A decir verdad, los malones no habían desaparecido aunque creemos que cabe relativizar la idea de que éstos fueran la única vía de obtención de animales, tanto como que eran impulsados solamente por los intereses chilenos, como ha acentuado la historiografía decimonónica. Las denuncias del gobierno argentino en el marco ya del avance de Chile y Argentina ya como gobiernos soberanos muestra claramente la incompatibilidad existente entre quienes eran los acostumbrados beneficiarios de los circuitos indígenas y quienes eran los perjudicados por la sustracción de los animales.

Por un lado, no se puede desconocer que los circuitos de intercambios miraban hacia el Pacífico desde la época virreinal y que la región *pehuenche* era un segmento articulador hacia las pampas del este, funcionamiento que fue potenciado por las reformas borbónicas tal como ya explicamos. Por otro lado, se

dio que la demanda de animales por parte de agentes trasandinos iba en constante aumento y estimulaba la actividad *pehuenche*, ahora contrarrestada por el también creciente interés de los hacendados rioplatenses que entraron en directa competencia por los ganados. Además, la política estatal de racionar a los caciques principales y secundarios fue una modalidad de abastecimiento cada vez más buscada por los propios jefes, cuestión que erosionaba las arcas gubernamentales pero daba cierta tregua en las fronteras. En esta puja, la estrategia *pehuenche* fue mediar para preservar su autonomía y el control sobre sus dominios.

Para entonces, regía como cacique principal Feliciano Purrán, interlocutor de los *pehuenche* de Varvarco y actor central en el proceso que seguimos. El poder alcanzado por Purrán demuestra el alcance de una de las últimas jefaturas en la región andino patagónica (Varela y Manara 2006). Las readaptaciones dadas en las últimas décadas frente al avance de los estados fueron forjando un liderazgo particularmente notorio desde la década de 1870 por su capacidad de negociar con las autoridades chilenas así como lo hizo con las argentinas cuando se trataba de defender el control de sus dominios. Fiel al objetivo de resistir a la dominación del blanco orientaba sus movimientos en medio de la encrucijada de intereses en la que se encontraba.

En los campos de Varvarco existían cuantiosos ganados caballar, vacuno y ovino, siempre codiciados por la calidad que éstos mostraban dados los excelentes recursos de la región¹⁴. La riqueza ganadera evidencia la

¹⁴ Si bien no podemos cuantificar con precisión la cantidad de animales existentes hay referencias documentales que dan cuenta de que la sumatoria era significativa. Por ejemplo, en los partes militares vemos que cuando llegaron las divisiones que habían operado por el norte neuquino y se congregaron finalmente en el fortín Cuarta División en Chos Malal, la gente de Purrán ya se había retirado del lugar llevándose una gran parte de su hacienda, aun así, se logró juntar "*una gran cantidad de ovejas, vacas y yeguas*". Estos numerosos arreos fueron vendidos a los proveedores y lo recaudado se repartió entre los oficiales y la tropa que habían participado de dicha expedición. En los partes se especifican por decenas o centenas estos ganados y se enfatiza especialmente la cantidad de caballos que le son quitados a los grupos indígenas que van cayendo prisioneros. Véase al respecto la duodécima Jornada de la campaña militar (Olascoaga 1974:132–153).

transformación del mundo *pehuenche*, cuestión que queda minimizada frente a la idea generalizada de los malones.

Purrán siempre se mostraba más reacio a tratar con las autoridades argentinas y fue quien enfrentó a las tropas cuando ingresaron en sus dominios en 1879¹⁵. Por el contrario, priorizaba las tradicionales alianzas con las autoridades chilenas y protegía a los hacendados que tenían ganado en sus tierras, lo cual ya formaba parte del funcionamiento de la región. De este modo, unos y otros se beneficiaban con los circuitos mercantiles de los ganados provocando gran inquietud en las esferas políticas porteñas¹⁶. Esta situación acrecentaba la tensión entre los gobiernos y las autoridades argentinas no dejaban de observarla, tal como lo manifestara Olascoaga en una carta confidencial al Dr. Federico Cibils en 1901:

"Todos los que fomentaron los malones a la Pampa y Buenos Aires, é hicieron grandes fortunas con los ganados baratos, han ocupado los supremos puestos de la República. Los Prieto, Bulnes, Pérez, Errázuriz, Santa María, etc. fueron presidentes, pero no lo han sido los Matta, Gallo, Edwards, Reyes, Lastarria, Godoy, prohombres del norte, primeras ilustraciones y fortunas de Chile, levantadas en los centros

¹⁵A la Cuarta División se le requirió "[...] examinar y juzgar el paraje más conveniente para el desarrollo de una gran población, con buenos pastos, leña y una situación intermedia entre la Cordillera de los Andes y la confluencia del Neuquén con el Limay. Hallado este paraje establecerá en él su campamento". Chos Malal fue el sitio elegido por responder a las características requeridas. En este punto estratégico se estableció el fuerte Cuarta División, desde donde se "[...] tratará de hacer un estudio prolijo hasta la cordillera, situando fuerzas en los pasos accesibles. Igual operación hará río abajo, hasta la confluencia del Neuquén con el Limay, debiendo mandar repetidos chasques, en número de tres o cuatro hombres juntos hasta Choele- Choel o hasta donde encuentre las fuerzas que han de marchar de las fronteras de Buenos Aires y Patagones" (Olascoaga 1974:68).

¹⁶ Malbarco (Varvarco actual) figuraba como uno "[...] de los lugares más adecuados para el establecimiento de puestos militares y de colonias agrícolas y pastoriles" condiciones por las cuales esta zona "[...] merece un lugar tan preferente entre las conquistadas al dominio de los salvajes" sin descartar la importancia política dada "[...] la intervención que ha tenido en sus manejos el Gobierno de Chile, y sus condiciones estratégicas como punto fronterizo con aquella República" (Olascoaga 1974:131).

industriales mineros que tal vez no habrían protegido las especulaciones vandálicas del sur [...]".¹⁷

POR LOS CIRCUITOS MERCANTILES DEL "DESIERTO"

La gran movilidad y circulación de población indígena y chilena por la vasta región fronteriza seguía siendo un factor de riesgo para el avance de las tropas argentinas hacia 1879. En la época dominaba la idea de que la zona constituía "[...] una encrucijada de varios caminos, que vienen del alto, y parten a distintas direcciones" (Olascoaga 1974:111). El movimiento continuo de ganados y jinetes fue surcando caminos que se convirtieron en las grandes arterias que cruzaban el extenso espacio fronterizo. De modo que conocer las rastrilladas de esa compleja red era esencial para planificar los movimientos de las futuras campañas militares.

Se sabía muy bien que los *pehuenche* seguían siendo los dueños de un territorio codiciado por su ubicación estratégica y recursos. Ahora era Purrán quien detentaba el control de los puntos neurálgicos, como era Tilgüe¹⁸, tal como se destaca en los partes militares:

"Tilgüe reúne 3 caminos que vienen de la Pampa, dos de ellos pasan el Neuquén y siguen al oeste hasta Chile, son caminos indispensables para los araucanos, picunches, muluches, etc, que para invadir las fronteras de Mendoza, San Luis, etc, pasan por ellos" (ibídem:238).

Como dijimos, el noroeste neuquino se articulaba a un espacio mayor en donde las rastrilladas se bifurcaban hacia distintos rumbos permitiendo la comunicación de

¹⁷ Carta citada anteriormente, fechada el 18 de Mayo de 1901, San Fernando, Buenos Aires, AHPN.

¹⁸ El campo de Tilgüe era preferencial para la internada de la caballada de Purrán, con abundante y excelente calidad de pastos, terreno fértil por estar rodeado de aguadas. El arroyo de este nombre desemboca en el río Neuquén, a tres leguas más abajo de su confluencia con el Curi Leuvú.

los *pehuenche* con sus aliados *ranquelche*¹⁹, con las tolderías de Calfucurá en Salinas Grandes y con tribus provenientes de la Araucanía. Estas rastrilladas, que verificaban efectivamente el rumbo de los permanentes arreos de ganado, se convirtieron en la vía de escape que facilitaba el acceso a los refugios cordilleranos para los indígenas que huían durante la campaña militar. Olascoaga reconocía que la imagen dominante del *desierto* poco tenía que ver con la realidad, tal como expresó en una carta que envió al Ministro de Guerra y Marina Carlos Pellegrini, en mayo de 1880:

"[...] la Pampa no es un desierto, es una región generosamente dotada de todas las condiciones de producción y de vida, y que los que en ella habitaban tenían razón de ser fuertes y poderosos guerreros [...] lejos de ser un desierto se abrigaban en ella infinidad de poblaciones de indios y cristianos[...]" (ibídem:161).

Al mismo tiempo denunciaba que a través de estos circuitos persistía el *robo de ganado* en las tierras de la pampa para beneficiar a las provincias chilenas:

"[...] y era la parte productora diremos pasiva de una gran comercio y tráfico que daba por sí sólo, directamente movimiento y una riqueza a las provincias chilenas comprendidas en la misma zona de la Pampa, lo que en escritos anteriores creo haber llamado con propiedad ZONA DE LOS ROBOS [...] hasta la sección comprendida entre los ríos Colorado y Negro, que ya se había hecho proverbial el calificar de terreno inservible y que algunos han llegado a decir era un arenal uniforme desde la cordillera al mar, resulta hoy ser terreno de excelente calidad, abundante de monte para leña y aún de buenos pastos que vienen espontáneamente con las lluvias." (Ibídem -el resaltado es del autor-).

En la misma carta, Olascoaga, señalaba que dichas rastrilladas eran consecuencia del paso constante de hombres y ganados durante siglos, lo cual aporta a confirmar lo consolidadas que estaban estas prácticas:

¹⁹ De esta forma, no era casual que Leuvucó, centro político del cacicato ranquel y asiento de la toldería de Mariano Rosas, estuviera ubicado en una zona de cruce de caminos.

"[...] el piso retroqueado, duro; hondas sendas a 2 pies de distancia unas de otras, ocupando entrelazadas y paralelamente una extensión de 2 millas; los huesos en descomposición de distintas fechas, todo indicando el tráfico constante desde siglos atrás hasta el presente, de millones de hombres y animales [...] no son esos grandes carriles la huella de reducidas tribus nómadas que han cruzado 4 o 6 veces por año, con ocasión de sus merodeos. Son toda una vialidad entre grandes centros comerciales son las verdaderas arterias de comunicación por donde va la vida, la riqueza y el progreso de unos pueblos a otros [...]" (op.cit:166).

Olascoaga insistía en que esta red de caminos cruzaba vastas extensiones y terminaba desembocando en Chile comunicando distintos centros comerciales desde el Atlántico hasta el Pacífico:

"Esas grandes carreteras que acompañan toda la costa del Río Negro desde Patagones a la cordillera, penetran a las provincias chilenas de Concepción, Arauco, Valdivia y Llanquihue; las que siguen las riberas del Colorado, saliendo de Bahía Blanca y otros puntos del extremo sur de la provincia de Bs.As y van a entrar por Malbarco, Antuco, Cordillera de Pichachen y del Viento a las provincias chilenas de Linares, Maule, Ñuble, Concepción y Arauco [...]" (Ibídem).

Si nos atenemos solo al análisis de Olascoaga, la conclusión siempre es obvia, ya que se recae en los intereses chilenos para explicar los males que aquejaban al estado argentino. Las denuncias dan cuenta de un orden estatal soberano que todavía no había logrado quebrar la dinámica regional fronteriza. Los circuitos indígenas eran pre existente a la formación de los estados que ahora se los disputaban. Por lo tanto, la pugna por los territorios indígenas, como Varvarco, requiere ser pensado por lo que era de hecho y no tanto por derecho.

AVANZADA DE HACENDADOS TRASANDINOS

A raíz del tratado firmado entre el gobierno de Chile y Purrán en 1872 los hacendados chilenos afianzaron sus intereses en la zona de Varvarco, arrendando más tierras a Purrán. La riqueza característica de la zona les aseguraba el

pastaje y engorde de sus numerosos ganados destinados a la comercialización en Chile estimulando prósperos negocios. Como vimos, estas tierras eran elegidas por los hacendados chilenos y varios de ellos de importante capital se establecieron en tierras transcordilleranas.

Las fuentes consultadas nos permiten particularizar la presencia de dos poderosos hacendados como Francisco Méndez Urrejola y Enrique Price. A los fines de esta investigación procuramos una mayor aproximación sobre los mismos, aunque hay indicios sobre otros casos²⁰. En el caso de Méndez Urrejola, procedente de Concepción, levantó un establecimiento denominado "Látigo Verde", a 5 km. de la confluencia del río Varvarco con el Neuquén. Sumaba 20.000 las cabezas de ganado y tenía más de 100 trabajadores que cosechaban distintos productos (Raone 1969:469). La mitad de ese ganado serían vacas, siempre en demanda desde Chile²¹. Este establecimiento agrícola-ganadero contaba con ejército propio con unos ochenta hombres armados y uniformados y 300 hombres más con el objeto de hacer la policía²². ¿Cuál era la necesidad de una fuerza policíaca de ese tipo?. Si Méndez Urrejola tenía tan buena relación con los nativos y se consideraba amigo de Purrán, inferimos entonces, que dicha amistad era relativa y que estaba

²⁰ El testimonio oral de Roberto Cofré, antiguo poblador del noroeste neuquino, en las cercanías de Caepe Malal asevera la permanencia de las prácticas comerciales en la región. Este testimonio, como el de otros pobladores, fue obtenido por la historiadora Gladys Varela junto a la arqueóloga Ana María Biset cuando recorrieron esta región en el año 1989 constatando la información disponible acerca del funcionamiento del espacio. Entonces había adquirido gran relevancia el cementerio pehuenche del siglo XVIII en el paraje de Caepe Malal, cerca de Chos Malal (Varela y Biset 1990, 1992). En tal ocasión Cofré narró que había nacido en 1900 y que su abuelo era peón de uno de los grandes hacendados chilenos, don Antonio Méndez, cuyo ganado se desparramaba por la zona. También mencionó a otros hacendados, como Nolasco Varilla que tendría campos hasta Malarhue y a Francisco Ferra. Asimismo recordó que hasta 1925 se compraban mercaderías en Chile por las lagunas de Epulafquen, lo que confirma la persistencia de prácticas comerciales a través de la cordillera.

²¹ La riqueza de estos establecimientos consta en los partes militares en los cuales se calcula en 15.000 las cabezas vacunas, 4000 yeguarizos y más de 11.000 entre ovejas y cabras. Además se destaca que el suelo es muy productivo tal como verifican los acopios de granos que se hacen anualmente (Olascoaga op. cit.:104).

²² Nota del Comandante Rufino Ortega al Ministro de Guerra. Mendoza, 3 de Febrero de 1879 (Olascoaga op. cit.:148).

latente la posibilidad de enfrentamientos y malones. En otro sentido, puede inferirse que tal cantidad de hombres uniformados era para colaborar en los malones llevados a cabo junto a los *pehuenche*.

Cuando llegaron las tropas argentinas a Varvarco, Méndez Urrejola tuvo una actitud ambigua. Pretendiendo estar en buenos términos con las partes apoyaba al ejército argentino aludiendo temor ante los probables malones de los indios y, al mismo tiempo, seguía vinculado a los mismos indígenas. Esta ambigüedad permite interpretar que ante las circunstancias desfavorables a sus intereses buscó ganar tiempo mientras trasladaba su hacienda a Chile, hacia donde se dirigió más tarde²³.

El caso del acaudalado hacendado procedente de Chillán, Price o Pray, de origen inglés difiere del anterior. Este se hallaba asentado en el valle de las lagunas de Epulafquen, al oeste del actual departamento Minas, justo al límite con Chile. El establecimiento fue desalojado cuando entró la Cuarta División en las cordilleras y Price volvió a Inglaterra con su familia, aparentemente con una buena fortuna, pero quedaron en el lugar los trabajadores de la hacienda a cargo de un capataz. La descripción de su establecimiento es muy particular y da cuenta de edificios grandes y potreros cercados de madera labrada y varios instrumentos de tortura, cepos, argollas y postes de castigar, según informara Olascoaga cuando asumió como primer gobernador de Neuquén (Raone op.cit.:248).

Junto a los hacendados que arrendaban tierras y las administraban personalmente, existían otros que poseían ganados en tierras que no habitaban y que ni siquiera conocían²⁴. Por lo tanto, tenían un capataz o encargado, que podían ser los mismos indígenas. En su mayoría eran políticos y militares importantes, prósperos propietarios en Chile y activos comerciantes de la hacienda proveniente de Argentina. Algunos arrendatarios solían a su vez subarrendar parcelas a otros pequeños hacendados. Estos políticos del sur ligados a la lucha en las fronteras, como el General Basilio Urrutia (General en Jefe de Arauco) y el General Manuel

²³ Según se registra en estos mismos partes militares un tal Pedro Herrera, capataz de Méndez Urrejola, quedó a cargo del establecimiento en Varvarco cuando este huyó a Chile con la mitad de su hacienda. Los capataces hacían las tareas de cría y engorde del ganado en ausencia del hacendado, trasladando los animales a Chile después de cada invernada, para su comercialización.

²⁴ Hay ciertas referencias acerca de unos dinamarqueses que le arrendaban al cacique Quilospe (Hux 1991).

Bulnes -futuro presidente de Chile- era a quienes Olascoaga vinculaba al problema en calidad de *pro hombres de la patria chilena*. Bulnes fue precisamente quien nombró a los subdelegados que actuaban como la autoridad de Varvarco.

Cabe remarcar la participación de militares prestigiosos como beneficiarios de los circuitos indígenas. Muchos de ellos habían conocido la región décadas anteriores, desde aquellos sucesivos intentos por capturar a José Antonio Pincheira que lideraba la guerrilla pro realista. La realidad fronteriza posibilitó que muchos jefes del ejército hicieran una meritoria carrera a partir de la cual ingresaron a las altas esferas de la política sureña, llegando, en algunos casos, a la presidencia de la nación, como los generales Bulnes y Prieto.

Otros actores sociales tomaron parte en este proceso. Así vemos movilizarse a pequeños comerciantes y a grandes capitalistas y empresarios; a minoristas, mayoristas, comisionistas y desde mercachifles hasta agentes exportadores. Todas estas categorías deben ser revisadas en forma particular para comprender mejor la dinámica y los roles de cada caso. Por el momento reconocemos que la interacción y la retroalimentación entre estos actores fue una constante y que el papel de intermediarios que cumplieron los *pehuenche* no puede entenderse desvinculado de este proceso.

Inferimos nada casual que al inicio de la ocupación de la frontera, tanto en Argentina como en Chile, los agentes del comercio eran quienes mejor conocían la realidad y los códigos indígenas, producto de una larga interacción comercial (Keun op.cit.:389). Tampoco podemos generalizar en cuanto a la categoría de *comerciantes* ya que es muy diversificada. Así como hubo comerciantes que hicieron buena fortuna también hubo casos de supuestos comerciantes que bien podían actuar de espías o informantes. Incluso casos de emigrados, desertores, intermediarios y bandidos que se refugiaron en tierras indígenas gestando sus propios negocios en las fronteras sureñas, con frecuencia registrados como accionar delictivo en la documentación oficial.²⁵ Muchos comerciantes que se introducían en las fronteras eran los mejores informantes de los caciques y además eran quienes les suministraban armas.

²⁵ Denuncias al respecto las encontramos en el AHM, Época Colonial, Carpeta 492: "Emigrados chilenos y desertores" años 1811-1875. Asimismo en el AHN, Sala VII, Fondos y colecciones particulares: Fondo General Lorenzo Vintter: Documentos oficiales (1870-1888).

Por último, observamos en Varvarco la presencia de pobladores con permiso de asentamiento otorgado por los comisionados chilenos. Eran pequeñas parcelas, posiblemente subarrendadas a los hacendados acaudalados. Se instalaban en tierras de buenos pastos para el engorde de una reducida cantidad de animales. Según informan los partes, había varios puestos de invernada de ganado ocupados por individuos chilenos que habían venido para tener sus haciendas con un permiso otorgado²⁶. Se sabía que Chile tenía injerencia en la región:

"[...] ha conservado hasta ahora, últimamente un subdelegado civil, nombrado por las autoridades de Chillán, y en la parte militar intervenían los jefes de la frontera de Angol, llegando a adquirir bastante prestigio entre los salvajes, el coronel chileno Bulnes, comandante de esa frontera anteriormente" (Olascoaga op.cit.:412).

Todo indica el acceso fluido y directo que existía desde Chile en las tierras de Varvarco dada la inexistencia de una autoridad argentina hasta 1879. En suma, subsistía una ocupación de hecho de las tierras andinas por parte de pobladores chilenos en connivencia con las autoridades santiaguinas, por encima, de los derechos que reclamaba el gobierno argentino.

EL PROBLEMA CRUZADO EN LA PRENSA

La pugna sostenida por Varvarco terminó alimentando los problemas limítrofes entre Chile y Argentina a partir de la década de 1880. Como hemos intentado mostrar, Varvarco era centro de diversos problemas e intereses por los que ambos países se mantenían enfrentados. Esta rivalidad y competencia se enfatiza en la prensa de la época, ámbito en el cual se planteó un constante cruce de acusaciones y críticas sobre el accionar de las partes.

Las fronteras andinas pasaron a ser una prioridad estratégica en las agendas políticas. La prensa canalizaba la confrontación entre las autoridades de Chile y Argentina. Las opiniones cruzadas generaban debates que llegaban a la opinión pública mostrando las distintas posturas y sus argumentos. En los años previos a la

²⁶ Sección de notas y telegramas dirigidos a la superioridad. Uriburu al Ministro de Guerra: telegrama del 27 de abril de 1879, desde el fuerte San Martín (Olascoaga, op. cit.:412).

campaña de 1879 ya se evidencia un constante ataque por parte de la prensa argentina acusando al gobierno chileno de ser los *amparadores sistemáticos del robo de ganado en Argentina*. Chile contra atacaba justificando su postura o en algunos casos pretendiendo desconocer lo que ocurría en las fronteras. El intento de minimizar el problema fue advertido por el diario *El Constitucional* de Mendoza, cuestionando que para algunos, al parecer, "[...] *el comercio ilícito de que tanto se ha acusado a los chilenos no existe realmente, al menos en la importancia que se ha tratado de hacerlo aparecer entre nosotros*".²⁷

A fines del año 78 en este mismo diario, se afirmaba que los valles de Purrán y sus aliados era la *zona de los robos cuantiosos*, depósito de vacas y establecimiento de diversas estancias bien pobladas que sostenían a "[...] *especuladores chilenos en campos argentinos hasta entonces sin ninguna protección del gobierno nacional*". Por cierto, el gobierno mendocino no abandonaba su estado de alerta frente a la presencia de hacendados chilenos que se iban apoderando de los ricos valles desde del norte neuquino y a los ataques indígenas en las estancias del sur mendocino. Peligros que alentaban la campaña militar ante las *agresiones chilenas* para tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar población al Río Negro que sustente numerosos pueblos.²⁸

Ahora más que nunca, las tierras del cacique Purrán estaban siendo disputadas por ambos gobiernos con el objetivo de imponer la soberanía sobre las mismas. Sin embargo la ocupación de la población chilena era un hecho, así como la alianza del gobierno chileno con los *pehuenche* y la existencia de una autoridad propia en la región, factores que avalaban los derechos que Chile mostraba tener sobre estas tierras. Tales circunstancias eran muy poco favorable para los planes argentinos, como denunciaba *El Constitucional*:

"El paraje en que está asentada la población chilena como Coichico en Neuquén con autoridades chilenas es argentina. ¿Con qué facultad Chile ha fundado esa población y ejerce jurisdicción sobre ella? Parece que ya no es sólo el Estrecho

²⁷ "Robo de Ganado", *El Constitucional*: tomo 15, 24 enero de 1878, año XXVII, época IV, Nº 1010. Archivo Histórico de Mendoza, AHM.

²⁸ "Frontera", *El Constitucional*: año XXVII, época IV, Nº 1101, 27 agosto de 1878, AHM.

(Magallanes) lo que necesita. Este hecho es grave y no puede pasarse en silencio".²⁹

Pero al mismo tiempo se cuestionaba que tal situación era producto de la falta de firmeza y energía del gobierno para concretar el dominio y ocupación efectiva sobre las tierras en disputa:

"[...] el gobierno chileno se ha declarado dueño de la Patagonia, ha fijado límites y ha llegado a imponer terminantes prohibiciones a la República Argentina de ejercer jurisdicción dentro de su propio territorio [...] ese es el estado vergonzoso a que nos ha conducido la falta de firmeza y energía de nuestro gobierno que ha dado lugar a que se llegara a este extremo".³⁰

Desde el periódico también se le cuestionaba al gobierno chileno que se había declarado dueño de la Patagonia y que había fundado poblaciones en valles cordilleranos, ejerciendo jurisdicción sobre tierras argentinas:

"Los diarios de Chile se sorprenden de que nuestro ejército recorra territorios argentinos al sud de esta provincia parece que por el hecho de haberse situado algunos hacendados chilenos en los campos de esta república, se pretende también que deba ejercer la jurisdicción chilena".³¹

Es interesante observar también el comportamiento de los hacendados que estaban en Varvarco. Estos huyeron anticipadamente para evitar enfrentarse con las nuevas autoridades argentinas que iban en camino. Una vez en Chile, se encargaron de difundir la versión de que los argentinos estaban usurpando

²⁹ "Paraje Coichicó", *El Constitucional*. año XXVII, época IV, N° 1068, 11 de junio de 1878, AHM.

³⁰ "Cuestión límites", *El constitucional*, 7 de febrero, de 1878, N° 1016, AHM.

³¹ "Nuestro territorio", *El constitucional*, Mendoza, 3 de abril de 1879, AHM.

tierras chilenas. Por su parte, la prensa chilena se hizo inmediatamente eco de estas denuncias, en especial el diario *El Ferrocarril* de Santiago que cuestionó el avance argentino en tierras que se asumían chilenas:

*"Enrique Price, uno de los vecinos más respetables de nuestro dpto. nos ha comunicado que los argentinos tratan de adueñarse ya por la fuerza de una parte de **nuestro territorio**. Han impartido órdenes a los mayordomos y administradores de los fundos situados en territorio chileno para que se pongan a disposición de un jefe argentino (Recabarren reemplaza a la autoridad chilena que existía en el lugar) que ha venido a ese lugar con 2000 hombres. En es excursión sabemos que los argentinos han muerto a más de 1000 indios domiciliados en Chile y les han quitado todo"³² (el resaltado es nuestro).*

Cuando las fuerzas argentinas ingresaron al noroeste neuquino la situación fue inicialmente muy precaria. El paraje de Varvarco y adyacencias adquirió ribetes caóticos al punto que el primer comisario nombrado, Benjamín Belmonte, fue asesinado en 1879. La historiografía prácticamente no da cuenta de los ataques y asaltos que siguieron realizando las parcialidades indígenas. El mismo Purrán buscó aliados para recuperar sus tierras y así fue como atacó varias veces el Fuerte IV División en Chos Malal³³ quitándoles los pocos recursos que tenían las tropas con tal de expulsar a los blanco/ *huincas* de sus dominios, tal como habían logrado hasta entonces las fuerzas *pehuenche* (Manara 2005b).

Cuando los contingentes indígenas huyeron tras la cordillera, las tropas siguiendo sus rastros, llegaron imprevistamente hasta el río Bío Bío, en pleno territorio chileno, en donde se había protegido Purrán y su gente. Primero se intentó presionar al lonko a parlamentar y luego se lo capturó (Varela y Manara 2006). Este avance de las fuerzas argentinas sobre el territorio vecino no dejó de

³² Editorial de *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 23 de mayo de 1879, AHM.

³³ El Fuerte IV División en Chos Malal fue el primer asentamiento defensivo en el noroeste neuquino, sitio estratégico que luego fue elegido como primera capital estable del nuevo Territorio Nacional de Neuquén. Este es el hito histórico fundacional de la historia provincial neuquina.

ser una provocación y el diario chileno *El Arauco*, se hizo eco confirmando que 1500 hombres del ejército argentino se habían posesionado de Lonquimay, denunciando que junto con la captura del cacique pehuenche "se habían robado no menos de 2000 animales".³⁴

Más allá de las desinteligencias, el objetivo era tomar prisionero al cacique que había garantizado la presencia chilena en los valles andinos patagónicos, cuestión que la prensa mendocina anunció en estos términos:

*"[...] y a las hordas del Neuquén, ensorberbecidas por su número y por el concurso de nuestros vecinos de allende los Andes, el correctivo más vigoroso y eficaz tomado su jefe supremo, el célebre cacique Purrán, y capturados o muertos otros de indudable importancia, no quedará a esas tribus sino una disyuntiva total o replegarse a la lejana regiones patagónicas".*³⁵

El conflicto fronterizo iba en aumento y se resentía los ánimos contra el estado vecino que pugnaba por territorios argentinos:

*"Un pueblo, ayer hermano en la lucha por la libertad de un mundo, hoy enemigo en la lucha por la usurpación de un territorio, hacia estallar en contra nuestra las vociferaciones de sus masas ignorantes, fulminadas por la elocuencia patriota de sus viejos explotadores".*³⁶

Hasta que la Guerra del Pacífico reorientó los intereses del gobierno santiaguino y provocó la emigración de buena parte de la población chilena. Muchos chilenos e indígenas huyeron sin llevar sus haciendas y otros acataron las órdenes del Comandante Recabarren quien llegó como primera autoridad a

³⁴ *El Arauco*, Santiago de Chile, 22 de febrero de 1880, Catálogos de Prensa, AHSCh.

³⁵ "Perversión moral", *El Constitucional*, 3 de febrero de 1880, año XXVIII, época IV, N° 133321, AHM.

³⁶ "Un año más", *El Constitucional*, 1 de enero de 1880, año XXVIII, época IV, N° 1311, T. XVII. AHM.

Varvarco. El Comandante Uriburu creó en el lugar la colonia *Roblecillos* a la que definió, como la "*mejor tierra conquistada*".

Purrán una vez capturado estuvo ocho años prisionero en Buenos Aires hasta que escapó. Logró llegar a tierras chilenas en donde recibió la ayuda de algunos hacendados, viejos amigos que seguramente veían en él a aquél férreo defensor de sus intereses en los ricos valles neuquinos, tierras que ya para entonces estaban bajo el dominio de las autoridades argentinas. Con la creación de los territorios nacionales en 1884, el Coronel Manuel Olascoaga fue el primer gobernador del Neuquén, cargo que ocupó hasta 1891. Por supuesto, no sorprende que durante su gestión se estableciera la capital en Chos Malal procurando reorientar la dinámica regional a favor del gobierno argentino.³⁷ En cuanto a los ricos valles de Varvarco, éstos siguieron siendo un centro de atracción con visible persistencia de viejas prácticas y vínculos trasandinos, como lo había dicho Olascoaga y como lo dirán cronistas en las décadas siguientes.³⁸

COMENTARIOS FINALES

Si avanzar más allá de la línea de frontera significó un gran desafío para los gobiernos de Chile y Argentina en el contexto decimonónico, también lo fue para las poblaciones nativas que dominaban esos espacios y que debieron lidiar con los planes expansionistas de los países vecinos. La vasta región de fronteras que se extendía al sur de ambos estados provocó reiterados encuentros y desencuentros entre éstos. Ese espacio fronterizo que se articulaba sobre redes sociales y circuitos mercantiles indígenas, conectando las tierras atlánticas con las pacíficas de los Andes patagónicos, estuvo en el centro de una larga disputa política que incidió en las campañas militares de fines del siglo XIX.

De lo expuesto, resulta evidente que la preeminencia historiográfica del paradigma estado-nación condicionó la lectura de las fuentes y de los actores involucrados en los espacios fronterizos. Sostenemos que el caso de Varvarco es apropiado para analizar los procesos dados en un territorio indígena de alta

³⁷ Estos circuitos de intercambios siguieron vigentes en las primeras décadas del siglo XX. Recién hacia la década de 1940 la política nacionalista argentina impuso los controles aduaneros alterando los tradicionales circuitos comerciales (Bandieri 1996).

³⁸ Por ejemplo, véase la crónica del sacerdote salesiano Lino Carbajal [1906].

movilidad, siempre codiciado y en disputa. Además la resistencia de los *pehuenche* frente al avance expansionista, de los Borbones primero y de los gobiernos estatales después, proporciona rasgos particulares que en la larga duración nos permite observar la dinámica propia de un espacio de interacciones múltiples.

De modo que la región del noroeste neuquino en su conjunto adquiere una importancia significativa y se inserta en el proceso paralelo de consolidación de los estados nacionales en pleno avance sobre los respectivos espacios fronterizos. De la investigación surgen matices para replantear las herencias historiográficas vigentes en las historias nacionales de Argentina y Chile, como en la propia historia provincial neuquina a partir de la relevancia de las historias regionales. El territorio que estudiamos resulta ser claramente un espacio de relaciones sociales y de negociaciones interétnicas que trascienden lo geográfico y que fueron dinámicamente construidas en el proceso histórico estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

ARECES, Nidia 2000 "Regiones y fronteras. Apuntes desde la historia". En: *Revista Andes*. Salta, CEPIHA, N° 10: 19-45.

ARGERI, María Elba 2005 *De Guerreros a delincuentes. La desarticulación de las jefaturas indígenas y el poder judicial, nordpatagonia, 1880-1930*. Madrid, CESIC.

BANDIERI, Susana 1996 "Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización". En: Jorge Pinto Rodríguez (Ed.), *Araucanía y Pampas*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera: 175-200.

BANDIERI, Susana 2001a "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada". En: Sandra Fernández y Sandra Dalla Corte (comps.), *Lugares para la historia, espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR Editora.

BANDIERI, Susana 2001b "Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los andes nordpatagónicos: continuidades y rupturas". En: Susana Bandieri (Coord.), *Cruzando la Cordillera*. Neuquén, UNCo- Cehir: 345-374.

BANDIERI, Susana 2005 *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

BOCCARA, Guillaume y Sara ORTELLI 2006 Presentación: Dossier "Hegemonías, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo indígena, siglos XVII-XIX. En: *Anuario del IEHS*, nº 21: 53-189.

CARBAJAL, Lino [1906] 1985 *Por el alto Neuquén. Ascención al Pico Domuyo*. Neuquén, Siringa Libros.

CASANOVA GUARDA, Holdenis 1996 "La alianza hispano pehuenche y sus efectos en la Araucanía del siglo XVIII". En: Jorge Pinto Rodríguez (Ed.), *Araucanía y Pampas*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera: 72-92.

CERDA-HEGERL, Patricia 1996 *Fronteras del sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

COFFIN, John 1968 *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período 1817-1819*. Santiago de Chile.

DE LA CRUZ, Luis 1969 "Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires". En: Pedro De Angelis (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra, T. II: 45-385.

MARCO DEL PONT, Raúl 1947 *Historia del sud mendocino*. Ed. Buenos Aires, Mendoza.

ESPIÑEIRA, Fray Pedro Angel [1758] 1988 "Relación del viaje y misión a los Pehuenche, 1758". En: Jorge Pinto Rodríguez (et al.) *Misioneros en la Araucanía. 1600-1900*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera: 233-249.

HAVESTADT, Bernardo [1752] 1930 "Itinerario del viaje apostólico del Fray... en el norte del país de los Pehuenches". En: Félix San Martín, *Neuquén*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial.

HUX, Meinrado 1991 *Caciques pehuenches*. Buenos Aires, Marymar.

JIMENEZ, Juan Francisco 1997 "Guerras intertribales en la cordillera de los andes (1769-1798). El impacto de los conflictos sobre la economía de los pehuenches de Malargue". En: *Revista Frontera*, Nº 16, Temuco.

KEUN, Ricardo Ferrando 1986 *Y así nació la frontera. Conquista, guerra, ocupación, Pacificación 1550-1900*. Santiago de Chile, Antártica.

LUCAIOLI, Karina y Lidia NACUZZI (comps.) 2010 *Fronteras*. Buenos Aires, Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.

LEON SOLIS, Leonardo 1990 *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

LEON SOLIS, Leonardo 2001 *Los señores de la cordillera y las pampas. Los pehuenches de Malalhue 1770-1800*. Mendoza, Universidad e Congreso.

- LEVENE, Ricardo 1959 *Ensayo histórico sobre la revolución de mayo y Mariano Moreno*. Buenos Aires, 1959, T. III.
- MANARA, Carla 2005a "La frontera surandina: centro de la confrontación política a principios del siglo XIX". *Mundo Agrario*, Universidad Nacional de La Plata, N° 10: 1-20. (www.mundoagrario.unlp.edu.ar)
- MANARA, Carla 2005b "La tradición pehuenche de dominar para resistir. Segunda mitad del siglo XIX". *X Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Rosario. Publicado en CD-rom.
- MANARA, Carla 2008 "Un espacio fronterizo entre dos estados en expansión". *Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia*. Universidad Nacional del Comahue, CRUB, Bariloche, Río Negro. Publicado en CD-rom.
- MANARA, Carla 2009 "Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria". *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, UNCo. Bariloche, Río Negro.
- MANARA, Carla 2010 "Movilización en las fronteras. Los Pincheira y el último intento de reconquista hispana en el sur americano". En: *Sociedades de paisajes Áridos y semi-áridos*. Revista científica del Laboratorio de Arqueología y Ethnohistoria. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, año 2. vol. II: 39-60.
- MANARA, Carla 2012 "Sin límites y sin tregua. Una redefinición de la "guerra a muerte" en las fronteras de América sur". En: *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*. Revista científica del Laboratorio de Arqueología y Ethnohistoria. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, año 3. vol. II.
- MANDRINI, Raúl 1987 "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense". En: *Anuario del IEHS*, Tandil.
- MANDRINI, Raúl 1991 "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense". En: *Boletín Americanista N° 41*, Barcelona.
- MANDRINI, Raúl 1997 "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano". En: *Anuario del IEHS*. Tandil, UNCPBA, N° 12: 23-34.
- MANDRINI, Raúl y Ana REGUERA (eds.) 1994 *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS.
- MATA, Sara y Nidia ARECES (coord.) 2006 *Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta. CEPIHA.

- OLASCOAGA, Manuel 1974 [1880] *Estudios topográficos de la pampa y río Negro*. Buenos Aires, Eudeba.
- OLASCOAGA, Manuel [1885] *El brujo de las cordilleras*. Buenos Aires, s/ed.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (comp.) 1991 *Región e Historia en México. (1700-1850)*. México, UNAM.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge 1996 "Redes indígenas y redes capitalistas. La Araucanía y las Pampas en el siglo XIX. En: Heraclio Bonilla y Amado Guerrero, (Eds.) *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX*. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga: 137-153.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge 2000 *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago, Colección IDEA.
- POEPPIG, Eduardo 1960 *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*. Chile, Zigzag.
- RAONE, Juan 1969 *Fortines del desierto*. Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1969. Tomo 2.
- RICOEUR, Paul 1999 *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Arrecife.
- VARELA, Gladys y Ana María BISET 1990 "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII; la cuenca del Curro Leuvu. Provincia del Neuquén". En: *Revista de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 1990, N° 1: 17-28.
- VARELA, Gladys y Ana María BISET 1992 "Los pehuenches en el mercado colonial", En *Revista de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, N° 3: 149-158.
- VARELA, Gladys 2002 "El viaje de Luis de la Cruz a través de tierras pehuenches del Neuquén". En: Ana M. Aguerre y Alicia Tapia (comps.), *Entre médanos y caldenes de la pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*. Buenos Aires, UBA: 131-152.
- VARELA, Gladys y Carla MANARA 1999 "Particularidades de un modelo económico en un espacio fronterizo nordpatagónico. Neuquén, siglos XVIII y XIX". *Revista Quinto Sol*, Universidad del Sud, N° 3: 83-107.
- VARELA, Gladys y Carla MANARA 2003 "Desde la Periferia a los Centros de Poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas". En: Raúl Mandrini y Carlos Paz (comps.), *Las fronteras*

hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo. IEHS, CEHIR, UNS: 173-198.

VARELA, Gladys y Carla MANARA 2006 "Purrán: el señor de los Andes" En: Raúl Mandrini (comp.), *Vivir entre dos mundos. Conflictos y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. XVIII y XIX.* Buenos Aires, Ed. Taurus: 260 – 287.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín [1868] 1972 *La Guerra a Muerte.* Santiago de Chile, Ed. Francisco Aguirre.

VILLALOBOS, Sergio 1989 *Los Pehuenches en la vida fronteriza.* Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica de Chile.

VILLAR, Daniel y Juan Francisco JIMENEZ 2003 "La tempestad de la guerra: circuitos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y Pampas 1780-1840)". En: Raúl Mandrini y Carlos Paz (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo.* IEHS, CEHIR, UNS: 123-171.

WALTHER, Juan Carlos 1964 *La conquista del desierto. Síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos y operaciones militares realizadas en la pampa y Patagonia contra los indios: 1527-1885.* Buenos Aires, Biblioteca del Oficial.